A LO HECHO, PECHO

COMEDIA EN UN ACTO

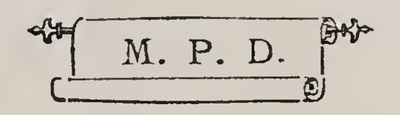
POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS

REPRESENTADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los teatros del Reino en 22 de Abril de 1849

CUARTA EDICION

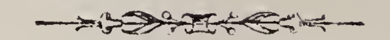


PRECIO: 4 REALES

MADRID
ESTAB. TIP. DE E. CUESTA, Á CARGO DE J. GIRALDEZ
Calle de la Cava-alta, 5
1884

15

PERSONAS.	ACTORES.
Inés........................	DOÑA PLÁCIDA TABLARES.
Lupercia..................	DOÑA MARÍA BARDAN.
Figurin....................	DON VICENTE CALTAÑAZOR.
Don Tadeo................	DON ANTONIO DE GUZMAN.
Don Pablo................	DON JOSÉ AZNAR.



ACTO ÚNICO

Sala en una casa de campo á las inmediaciones de Madrid. Puerta en el foro; otra á la izquierda de los actores, y un balcon á la derecha. La accion principia poco antes de anochecer. En medio de la escena habrá un velador; junto á él, y hácia el lado del balcon, una butaca, y en los bastidores de la izquierda una mesa con escribanía.

ESCENA PRIMERA

DON PABLO y DON TADEO. Don Pablo aparece sentado en la butaca. Don Tadeo viene por la izquierda del foro en mangas de camisa.

D. TADEO. ¡Bien venido una y mil veces,
querido Pablo, á mi casa!
D. PABLO. (Levantándose y apretándole la mano.)
¡Tadeo!...
D. TADEO. Mucho te estimo
que me cumplas tu palabra.
D. PABLO. Tuyo soy desde esta tarde
hasta pasado mañana.
D. TADEO. ¡Bravo! Iremos á cazar
así que despunte el alba.
D. PABLO. Por eso hoy vengo á dormir
bajo tu techo.
D. TADEO. Mil gracias.
Así lo debiste hacer
el dia de tu llegada
á Madrid; mas no quisiste
honrar mi humilde cabaña...
D. PABLO. No era posible, Tadeo.
Vine por pocas semanas
á la córte, y mil negocios

mi alojamiento reclaman
en ella. Tengo pendientes
con el Gobierno contratas,
liquidaciones... Seria
tu huésped de buena gana
si vivieras en Madrid,
pero aquí...

D. TADEO. No es la distancia
tan grande. Cerca de *Portici*,
y como á tiro de bala
del bendito San Antonio
de la Florida.

D. PABLO. Sí. ¡Extraña
resolucion fué la tuya!

D. TADEO. ¡Ba! ¿Por qué?

D. PABLO. ¡Oir las campanas
de la coronada villa,
cuya mansion es tan grata,
y no saludar sus calles
sino de Ramos á Páscua!

D. TADEO. Sus peligros me intimidan
y su bullicio me cansa.

D. PABLO. No eras antes tan filósofo...

D. TADEO. Cada uno se entiende y baila...

D. PABLO. Pero, ¿cómo no te aburre
esta soledad?

D. TADEO. No es tanta.
Esto está muy concurrido.

D. PABLO. Sí; de lavanderas zafias,
nauseabundas buñoleras,
y chulos de mala traza.

D. TADEO. Pero esa frondosidad...

D. PABLO. Conductora de tercianas.

D. TADEO. Pero el rio...

D. PABLO. ¡Oh! delicioso.
Sólo le falta...

D. TADEO. ¿Qué?

D. PABLO. El agua.

D. TADEO. ¿A quién vienes á hacer guerra.

querido hermano de mi alma,
á los conejos, ó á mí?

D. PABLO. Yo...

D. TADEO. Déjate de epigramas,
y hablemos de la partida.
Hoy hemos de concertarla
en casa de mi vecino,
el director de la fábrica
de la Moncloa.—Ya es tarde,
y culpará mi cachaza.
Iremos juntos si quieres...

D. PABLO. Bien.

D. TADEO. Espera en esta sala
mientras voy... La siesta ha sido
esta tarde un poco larga... (Llamando.)
¡Lupercia, luces!—Ya ves
que te he recibido en mangas
de camisa, y...

D. PABLO. Todavía
no he visto á Inés. ¿Por dónde anda?

D. TADEO. No sé... Estará paseando
en el jardinito...

ESCENA II

DON TADEO, DON PABLO y LUPERCIA. Llega Lupercia por la izquierda del foro con dos bujías, y las deja sobre el velador.

LUPERCIA. Santas
y buenas noches...

D. PABLO. Felices.

D. TADEO. ¿Dejaste luz en mi estancia?

LUPERCIA. Sí, señor.

D. TADEO. Vuelvo al instante.

LUPERCIA. ¿Cierro el balcon?

D. TADEO. No, que se asan
los pájaros.
(Yéndose por la izquierda del foro.)
Busca á Inés.
Dí que su tio la llama.

ESCENA III

DON PABLO y LUPERCIA

LUPERCIA. Iré, pues...
D. PABLO. Oye, Lupercia.
¿Por qué causa que no entiendo
mi hermano está aquí viviendo
en la idiotez y la inercia?
LUPERCIA. Contra sus manías raras
yo hago objeciones discretas,
y responde: no te metas
en camisa de once varas;
ó, si quiere ser más franco,
cuando ve que le zahiero,
él da sus razones; pero
todas son de pié de banco.
D. PABLO. Sin duda el dolor profundo,
cuando murió su consorte,
le hizo salir de la córte
y secuestrarse del mundo.
LUCRECIA. ¿Dolor? Al contrario; mil
y mil gracias daba á Dios...
¡Pues si vivian los dos
en una guerra civil!...
Sin que la viudez le aflija,
puede haber otro motivo...
D. PABLO. Si él fuese solo, concibo...
Pero... ¡teniendo una hija!...
¿Por qué imponer su clausura
á una prenda tan querida?
¿Por qué sepultar en vida
á esa pobre criatura?
LUPERCIA. Pretende que así la salva
de cometer un desliz...
D. PABLO. ¡Ah!... ¿Y qué dice la infeliz?...
LUPERCIA. La niña es como una malva.
Inocente serafin,
sin deseos, sin amores,

sus galanes son las flores
que cultiva en el jardin.

D. PABLO. Si hoy su corazon novicio
de pasiones libre está,
la naturaleza hará
tarde ó temprano su oficio,
y cuanto más inexperta,
más fácil es que resbale...

LUPERCIA. Yo la celo...

D. PABLO. Eso ¿qué vale?

LUPERCIA. Y don Tadeo está alerta.

D. PABLO. Alguno olerá las sayas
que tanto quiere guardar,
y amor enseña á burlar
á los padres y á las ayas.

LUPERCIA. Eso es lo que yo le digo
mil veces, aunque me riña,
pero...

(Asoma Inés por la derecha del foro con un manojito de rosas en la mano.)

D. PABLO. Allí viene la niña
Déjala á solas conmigo.

ESCENA IV

DON PABLO é INÉS

INÉS. ¡Ah... mi tio!...

D. PABLO. ¡Inés hermosa!

INÉS. ¡Bien venido! Abajo estaba...

D. PABLO. (¡Tan lida y tenerla esclava!...)

INÉS. Si quiere usted una rosa...

D. PABLO. (Tomándola.) Más galanas que el vergel
tu bello rostro las cria.

INÉS. Estimo la cortesía...
(Estas otras... ¡para él!)

D. PABLO. Y es lástima, ¡vive Cristo!
que muchacha tan bonita,

cual si fuese cenobita,
se destierre...

D. TADEO. (Desde el foro, ya vestido.)
¡Eh! ya estoy listo.

ESCENA V

DON PABLO, INÉS y DON TADEO

D. PABLO. Tu hija me ha dado una flor,
y yo iba á decirla muchas
en pago de su fineza.

D. TADEO. ¿Sí?

D. PABLO. Siento que me interrumpas...

D. TADEO. ¡Ba!

D. PABLO. ¡Como soy, que es preciosa!

D. TADEO. (En voz baja.) No digas tal. Si la adulas
se engreirá.

D. PABLO. Se parece
mucho...

D. TADEO. ¿A mí?

D. PABLO. No; á tu difunta.

D. TADEO. (¡Dios nos libre!)

D. PABLO. Casi son
de una edad mi hija y la tuya.

D. TADEO. Sí; esta cumplió diez y seis
en Abril...

D. PABLO. Y mi Facunda
cumple diez y ocho en Octubre.

INÉS. Mucho la quiero, aunque nunca
la ví.

D. PABLO. No es extraño. Apenas
salia ella de la cuna,
me fuí lejos de la córte...

INÉS. Seria mucha ventura
para mí el tratarla...

D. PABLO. ¿Sí?
Pues vente conmigo á Múrcia.

INÉS. (¡Cielos!...)

TADEO. Yo no me separo
de mi hija querida y única.
PABLO. Buen remedio, nos iremos
los tres...
S. (¡Ah!)
TADEO. No; no me gusta
viajar...
PABLO. Pero...
TADEO. No me prueba
aquel clima.
PABLO. ¿En qué lo fundas,
si nunca has vivido en él?
TADEO. Lo saco por conjetura.
PABLO. Un país tan delicioso...
TADEO. Vamos, no digas tontunas.
Yo no dejo mi casita
y mis costumbres...
PABLO. (Entre dientes..) Absurdas.
TADEO. ¿Eh?
PABLO. Pues permite que Inés
me acompañe, y vivan juntas
siquiera un mes las dos primas.
TADEO. Ya he dicho que no.
PABLO. ¿La educas
para monja?
TADEO. No, por cierto.
PABLO. Pues bien; ¿por qué la sepultas
aquí entre cuatro paredes?
¿Qué aprende aquí? ¿Qué disfruta?
Si á lo menos la llevases
á Madrid...
TADEO (En voz baja.) ¡No la seduzcas!
PABLO. Si en el mundo ha de vivir,
véalo. ¿Hay cosa más justa?
Sin amigas...
TADEO. ¡Santo Dios!
PABLO. Sin una mala tertulia.
TADEO. ¡*Vade retro*!
PABLO. Ni asistir

á óperas, sérias ó bufas,
ni á una comedia...

D. TADEO. ¡Qué horror!

D. PABLO. Ni á un baile siquiera de uvas
á brevas...

D. TADEO. ¿Baile? ¡Qué escándalo!

D. PABLO. Ó tú estás loco, ó te burlas
de mí.

D. TADEO. No tal.

D. PABLO. Pero, díme:
¿á qué peligro aventuras
su inocencia permitiendo
que con una prima suya
pase unas cuantas semanas?
Mi hija es de buena conducta...

D. TADEO. Yo no lo dudo.

D. PABLO. No temas
que tu Inés se prostituya
á su lado. Justamente
no podria en conyuntura
más feliz acompañarme.
Así que me restituya,
concluidos mis negocios,
á la márgen del Segura,
mi hija...

D. TADEO. ¿Qué?

D. PABLO. Se casará...

D. TADEO. (*En voz baja y alejando de Inés á don Pablo.*)
¡Temerario! ¿Qué pronuncias?
¡Hablar de bodas estando
delante esa criatura!

D. PABLO. ¿Por qué no?

D. TADEO. ¡Abrirle los ojos!

D. PABLO. ¿Y por qué ha de estar á oscuras?

D. TADEO. ¡Pablo!

D. PABLO. ¡Tadeo!

D. TADEO. ¡Pablito!...
No me zumbes, no me pudras,
ó nos oirán los sordos.

Soy padre, y tengo absoluta,
omnímoda autoridad...

PABLO. ¿Quién diablos la pone en duda?
Lo que yo...

TADEO. Es que...

ÉS. (Interponiéndose.) ¡Papá!... ¡Tio!...
¿A qué viene esa disputa?
La que como yo se precia
de buena hija, no juzga
á su padre, le obedece,
y sin repugnancia alguna
lo hago yo. ¡Le quiero tanto!...
No digo aquí; en una gruta
viviria yo contenta
á su lado. No perturban
mi sueño vanos deseos...
Y en esta casa tan cuca,
donde hay flores que me halagan
y pájaros que me arrullan,
¿qué puedo yo echar de menos?
Soy feliz como la grulla
en el aire, como el pez
en el agua...

TADEO. ¿Oyes?

ÉS. ¡Ah! Nunca
permita Dios...

TADEO. ¿Eh? ¿Qué tal?
¡Qué candor! ¡Qué alma tan pura!

PABLO. (Ó esta niña está engañando
á su padre, ó es estúpida.)
Bien, hijita mia. ¿Quién
te pone al pecho la punta
de un puñal para sacarte
del limbo?

TADEO. ¡Dale! ¿Otra pulla?—
Vete á tu cuarto, chiquilla.

ÉS. (Tomando una luz.)
Bien, papá.

TADEO. Porque este Judas...

INÉS. Pero no riñan ustedes...
D. PABLO. No tal... (A tu gusto, mula...)
INÉS. Hasta luego, tio.
D. PABLO. Adios.
INÉS. Abur, papá.
D. PABLO. (Ellas estudian
con el demonio...)
D. TADEO. Adios, ángel.
INÉS. (¡Alma, espera y disimula!)
(Váse por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VI

DON TADEO y DON PABLO

D. TADEO. Ya que mi Inesita bella
al gabinete se fué,
voy á explicarte el por qué
de mi conducta con ella.
Aunque á vivir me acomodo
lejos del humano trato,
no soy ningun mogigato
que hago escrúpulos de todo.
Mi resolucion discreta
se funda en causas muy graves —
Mi mujer, si no lo sabes,
fué una solemne coqueta.
Educada en el gran mundo,
antes de ser mi consorte,
era asombro de la córte
su talento sin segundo.
Su talle era el figurin
que estudiaban las modistas;
si bailaba, ¡qué conquistas!
si cantaba, ¡un querubin!
Con su gracia y su beldad
á todos tentaba el diablo...
Era, en fin, querido Pablo,
una *notabilidad*.

Como adorarla era moda,
yo tambien caigo en la red;
me declaro, y cate usted
que acepta y se hace la boda.
No bien el cura nos vela,
cuando la elegante Julia
hace á mi casa tertulia
de toda su clientela;
y como un marido posma,
segun la moderna táctica,
cosa es que sólo está en práctica
allá por el Burgo de Osma,
entre tanto hombre de pro,—
con rubor te lo confieso,—
todos tenian acceso
á su lado... menos yo.
Sólo reservarme quiso
el honor, mi cara prenda,
de acompañarla á la tienda
de *Ginés* ó de *Narciso*;
y ningun Conde ó Baron
se atrevió á hacerme la afrenta
de pagar por mí una cuenta
á madama *Petibon*.
Es decir que mi Julieta
amable, que el cielo goza,
si coqueta cuando moza,
fué despues archicoqueta.
Quise volver sobre mí,
pero en vano; ¡ya era tarde!
y aunque nunca fuí cobarde,
no hubo arbitrio; ¡sucumbí!
que á uno se da un puntapié,
mas contra tanto adminículo
¿quién...? Por no hacerme ridículo
me arruinaba al *ecarté*.—
No era mi cara *mitad*,
ni mi cuarteron siquiera
Julia, porque era... En fin, era

una *notabilidad.*—
Olvidando la leccion
moral de la vid y el olmo,
un dia exclamé en el colmo
de la desesperacion:
¡Preciso será, Dios mio,
que nuestro lazo destruya
una pulmonía suya
ó un pistoletazo mio!
No por mi plegaria impía,
sino porque plugo á Dios
darnos descanso á los dos,
envió la pulmonía.—
Para ahorrarte la pregunta
de si lloré ó no lloré,
confieso de buena fe
que no lloré á la difunta;
mas la culta sociedad
de la corte castellana
lloró la muerte temprana
de una *notabilidad.*—
Quedóme esa criatura
que, encerrada en un colegio,
tuvo el feliz privilegio
de ignorar tanta locura.—
¡Tan linda y en tierna edad!
dije un dia para mí.
¡Sus! No tengamos aquí
otra *notabilidad.*
No eches, Tadeo, en olvido
el ejemplo de su madre.
¡Alerta! Escarmiente el padre
en cabeza del marido;
y á esta quinta me la traje,
dónde, viviendo sujeta,
como no se haga coqueta,
mas que se vuelva salvaje.

D. PABLO. Para ser tan caviloso,
razon tienes, bien lo veo,

pero, ¿no sabes, Tadeo,
que todo extremo es vicioso?
Más tardía, ó más precoz,
tu Inesita angelical
del instinto natural
sentirá en su alma la voz.
No fies en su ignorancia,
que son diablos las mujeres,
y cuando menos lo esperes
burlará tu vigilancia.

D. TADEO. ¡Qué desatino! Mi Inés...

D. PABLO. Tu precaucion será vana.
Por curiosidad mañana
y por malicia despues...

D. TADEO. Probado en dias amargos,
yo la guardo diligente,
y cuando no estoy presente,
esa Lupercia es un Argos.
Ni en mi casa se han de ver
galanes malos ni buenos...

D. PABLO. Tanto peor si, á lo menos,
no tiene donde escoger.

D. TADEO. ¿Y por qué? ¡Vaya una idea!...
¿Por qué razon?

D. PABLO. Claro está;
porque se enamorará
del primer pillo que vea.

D. TADEO. ¿Ella? ¡Ba, ba!... ¡No en mis dias!

D. PABLO. ¿Y piensas tú ser eterno?
¿Se marchó Julia al infierno
con todas las pulmonías?

D. TADEO. ¡Hum!... ¿No acabarás?...

D. PABLO. Permite...

D. TADEO. ¡Oh!

D. PABLO. Si no...

D. TADEO. ¿Callas, ó emigro?

D. PABLO. Si no conoce el peligro,
¿cómo quieres que lo evite?
Teme que el diablo destruya

tu obra, y que Inés...

D. TADEO. ¡Qué porfía!

D. PABLO. Todo lo aprenda en un dia
á tu costa... ¡y á la suya!

D. TADEO. ¡Voto á brios!... Vira de proa,
ó cesa... ¡Mira que estallo
de cólera...

D. PABLO. Bien; ya callo.
Vámonos á la Moncloa.

D. TADEO. (Llamando.) ¡Lupercia!
(A don Pablo.) Es que si me dices
por el camino un vocablo
que...

D. PABLO. Callaré, á fe de Pablo,
ó te hablaré... de perdices.

ESCENA VII

DON TADEO, DON PABLO y LUPERCIA

D. PABLO. (¡Qué hombre!)

D. TADEO. (A Lupercia.) Nos vamos los dos.

LUPERCIA. Bien.

D. TADEO. No entre aquí alma viviente
en nuestra ausencia.

LUPERCIA. Corriente.

D. TADEO. Pronto volvemos. Adios.

ESCENA VIII

LUPERCIA

LUPERCIA. ¿Si conseguirá don Pablo
á su hermano convencer?
Lo dudo. ¡Es el buen señor
tan temoso... Y ahora bien;
su sistema de aislamiento
y de reclusion cruel,
¿qué resultado tendria
si yo fuese otra mujer?

¿No puedo yo... no debiera
cumplir la cristiana ley
de enseñar al que no sabe
y alumbrar al que no ve?
Esta aya en quien tanto fía,
¿no pudiera ser infiel
como lo son en el mundo
más de dos y más de tres?
De tan malos pensamientos
líbreme Jesus, amen,
pero muy bien empleado
le estaria... ¡Pobre Inés!
Rica, bien nacida, hermosa,
y entre una y otra pared
encerrada... Y es que á mí,
á pesar de la vejez,
esta vida de convento
me mortifica tambien.—
Por fin, mientras esa niña,
modelo de sencillez
y candor, no experimente
lo que yo experimenté
cuando tenia sus años,
poco nos dará que hacer.—
Sola estará como un buho
la cuitadilla en aquel
gabinete. Iré á decirla
que ya su tio se fué,
y aquí, que corre más fresco,
estará más á placer.

(Entra en el gabinete. Un momento despues asoma Figurin la cabeza por el balcon, que estaba á medio cerrar.)

ESCENA IX

FIGURIN

FIGURIN. Viendo salir al papá,
por la reja, sin canguelo,
trepo al balcon y me cuelo

como un murciélago acá.
(Saliendo á la sala y observando.)
Es preciso que yo te hable,
bella Inés, aunque en tu puesto
se aparezca el agrio gesto
de la vieja perdurable.
Sí señor, que tanto hacer
el telégrafo, da grima,
y gozar de pantomima
es un menguado placer.
Muerta está por mí la niña,
y bien su cara lo exprime.
Rio, y rie; gimo, y gime;
y si la guiño, me guiña.
Mas si de hablar hago seña,
muestra, con el lindo dedo
en su dulce boca, el miedo
de que nos oiga la dueña.
Cartero de nuevo estilo,
un hilo que ella me echó
escrita mi fe llevó...
¡El alma tengo en un hilo!
Y pues ella no contesta,
usando igual mecanismo,
no extrañará que yo mismo
venga á tomar la respuesta.
Me hago hombre en un dos por tres,
ó me lleva Satanás
si un cuarto de hora no más
hablo á solas con Inés.
Si no mienten los informes,
Figurin, gran golpe intentas,
que es un lucero... ¡y las rentas
de su padre son enormes!
Blanda está ya como un guante,
y no hay miedo que resista
cuando me muestre á su vista
tan pulcro y tan elegante.—
Todo es obra de mis manos,

que para esta expedicion
he puesto en contribucion
á dos ó tres parroquianos.
(Adelantándose hácia el gabinete.)
¡Animo! Yo me introduzco...
Si no me engaña el olfato,
allí... ¿Y la vieja? La mato
si chista... No. La seduzco.
El oro todo lo allana,
y este aire de potentado...
Justamente hoy he cobrado
el jornal de la semana.
Si no cede á mis razones,
(Haciendo sonar el dinero que lleva en el chaleco.)
de reserva tengo aquí
otras... ¿Quién me tose á mí
con cinco napoleones?...
Si es fuerza soltar el lastre,
con desprendimiento hidalgo
lo haré, y... Vamos, si hoy no salgo
de *sastre*... será un *desastre*. (Retrocediendo.)
Pasos siento... ¿De quién son?
¿De aquella bruja, ó de Inés?
Por *si forte*, mejor es
observar desde el balcon.
(Se oculta en el hueco del balcon.)

ESCENA X

INÉS y LUPERCIA

LUPERCIA. Ea, aquí te quedarás,
Inesita, mientras voy
á hacer la cama del tio,
y á otras faenas que son
precisas.
INÉS. Bien. Entre tanto
continuaré mi labor...
(Va á tomar la almohadilla, que estará sobre el velador.)

LUPERCIA. ¿Qué se entiende trabajar
de noche?... Basta por hoy.
Hasta despues.—¡Ah! Si quieres,
puedes sentarte al balcon.
(Ahora á nadie puede ver,
y no hay riesgo...)

INÉS. (Sentándose en la butaca.) Bien estoy
aquí. Usted me llamará
si me duermo.

LUPERCIA. (¡Angel de Dios!)

ESCENA XI

INÉS y FIGURIN

FIGURIN. (Asomando la cabeza.)
(La arpía se va, y la deja
solita... ¡Buena ocasion!)

INÉS. Ahora que nadie me ve,
á la luz del velador
leeré otra vez, y con esta
creo que son veintidos,
la carta de Casimiro.
(Saca una carta del pecho.)

FIGURIN. (¿Me anuncio tosiendo?... No;
(Acercándose de puntillas adonde está Inés.)
sin chistar y con *puntada*
menuda... ¿Qué miro? ¡Soy
feliz! ¡Mi carta en su mano!)
(Se coloca detrás de la butaca.)

INÉS. (¡Qué ternura y qué pasion!)
(Lee á media voz.)
«Inés, tu amor es mi vida
»desde que te vió mi afan
»oyendo una misa en San
»Antonio de la Florida.
»Pues tu padre me coarta
»el placer de hablar contigo,
»mi pensamiento te digo
»*hilvanado* en esta carta.

»Mis intenciones son puras,
»como manda el calendario,
»y al que diga lo contrario
»le *sentaré las costuras*!
»Pidamos su bendicion
»al cura párroco, pues
»estamos los dos, Inés,
»*cortados por un patron.*
»Si logro que te decidas
»á quererme por completo,
»para lograr el objeto
»*yo tomaré mis medidas.*
»Aunque te guarde esa bruja,
»si yo cuento con tu fe,
»no temas, me meteré
»por *el ojo de una aguja.*
»Pero si te *hace la capa*,
»mejor para mi deseo,
»que es mujer, á lo que veo,
»de muchísima *solapa.*
»Adios; aquí y en Lisboa,
»y en donde quiera que estés,
»te adora y besa tus piés
»Casimiro Figueroa.»

FIGURIN. (*Figurin.* Lo mismo da.)

INÉS. (Besando la carta.)
Vuelvo á besarla...

FIGURIN. (¡Gran Dios,
me besa!... Es decir, mi carta.
No es mucho. ¡Con tal primor
la escribí!... *Pespunte fino.*)

INÉS. (Volviendo á ocultar la carta en el pecho.)
(La guardo en el corazon...)

FIGURIN. (¡¡¡Ay!!! ¿No habrá tambien posada
para el amanuense?)

INÉS. (Y voy
á repasar mi respuesta...)
(Saca otra carta.)

FIGURIN. (¿Otra? ¡Ah! la contestacion.)

INÉS. (Leyendo.)
«Acepto el matrimonio,
»bien de mi vida,
»y ¡gloria á San Antonio
»de la Florida!
»¡Ay Casimiro!
»Yo no sé lo que siento
»cuando te miro.
»Si eres leal y firme
»como eres ducho,
»no espero arrepentirme
»de amarte mucho.
»Pide mi mano,
»y adios. Besa las tuyas,
»Inés Manzano.»

FIGURIN. (¡Albricias!)

INÉS. (Ahora me asomo;
un golpecito de tos,
y si abajo está rondando,
como presumo, le doy...) (Se levanta.)

FIGURIN. ¡Inés! (Toma la carta.)

INÉS. (Sorprendida.) ¡Ah!...

FIGURIN. ¡Chit!... No te asustes.

INÉS. Yo tiemblo...

FIGURIN. ¿Por qué razon?
¿No es la carta para mí,
prenda mia?

INÉS. Sí, señor...

FIGURIN. Pues todo viene á ser uno;
que ella baje, ó suba yo.

INÉS. ¡Dios mio!...

FIGURIN. Escucha...

INÉS. Si viene
papá...

FIGURIN. ¿Qué importa, mi sol?
Cuando él entre por la puerta,
saldré yo por el balcon.

INÉS. ¿Y Lupercia?

FIGURIN. No vendrá

tan pronto, y ojo avizor
estaremos... Dos palabras
no más. ¿Me quieres, ó no?

.NÉS. Si.

FIGURIN. ¿Quieres ser mia?

NÉS. Sí.

FIGURIN. ¿Y tendrás resolucion
para serlo á todo trance?

NÉS. No sé...

FIGURIN. Tu padre es atroz.

NÉS. ¡Mi padre!...

FIGURIN. Yo sé que mira
á los yernos con horror.

NÉS. ¡Ah!

FIGURIN. Me negará tu mano.

NÉS. Siendo usted hombre de pro...

IGURIN. ¿Quién lo duda?

NÉS. Y caballero...

IGURIN. La ropa dice quién soy.
Pero estoy bien informado
de la extraña condicion
de papá. Mientras él viva,
aunque te agostes en flor,
dirá: no hay *casaca;* y tiene
trazas el santo varon
de vivir un siglo.

NÉS. Acaso
si le habla usted...

IGUIRN. Ya le habló...—
(Mintamos.) de parte mia
el Conde del Arrebol...

ÉS. ¿De veras?

IGURIN. Sí; ayer...

ÉS. ¿Y cuál
fué su respuesta?

IGURIN. Una coz.

ÉS. ¡No querer que una se case!

GURIN. ¡Egoismo! ¡El se casó!
Mas tú eres libre; eres hija

de ciudadano español...

INÉS. Si yo me atreviera á hablarle...

FIGURIN. No te atrevas. A tu voz
seria sordo.

INÉS. ¡Dios mio!
¿Qué haremos?

FIGURIN. ¡Ea, valor!

(Asoma Lupercia por el foro.)

LUPERCIA. (¿Qué veo?... Oigamos.)

(Se oculta detrás de la puerta, á la parte exterior.)

FIGURIN. Si me amas,
sigue mis pasos veloz.

INÉS. ¿A dónde?

FIGURIN. A casarnos.

INÉS. ¿Cómo?...

FIGURIN. Pidamos su proteccion
al vicario contra un padre
tan despótico y feroz.
¡Huyamos!

INÉS. ¡Ah! no. ¡Jamás!

FIGURIN. ¡Ingrata! ¿Es este tu amor?
A tu piés... (Se arrodilla.)

INÉS. ¿Qué haces? Levanta...

FIGURIN. De aquí...

INÉS. ¡No sé dónde estoy!...

FIGURIN. No he de levantarme vivo
si otra vez dices que no.

INÉS. ¡Casimiro!

FIGURIN. Estoy resuelto.

(Tomando unas tijeras que habrá sobre el velador.)

Con este acero me doy
una puñalada...

INÉS. ¡Tente!
Mis tijeras...

FIGURIN. Serán dos
puñaladas.

INÉS. ¡Casimiro!

FIGURIN. ¡Decide, jóven precoz,
decide pronto! O la fuga,

¡ó la muerte!
ÉS. Tuya soy.
(Figurin se levanta y va á abrazar á Inés.)

ESCENA XII

INÉS, FIGURIN y LUPERCIA

PERCIA. ¡Alto!
S. ¡Cielos!
PERCIA. ¡Picardía!...
URIN. (¡Maldecida vieja!)
PERCIA. ¡Infame
seductor!...
S. ¡Lupercia!...
PERCIA. ¡Pronto,
váyase usted con mil diantres
á su cuarto, hipocritilla!
S. Bien, sí; me voy al instante;
pero, ¡por Dios y la Vírgen,
no sepa nada mi padre!
URIN. ¡Inesita!
PERCIA. (Separándolos.) ¡Atrás!—¡Adentro!
(Empujando á Inés.)
¡Adentro!
S. ¡Vírgen del Cármen!
(Entra en el gabinete.)

ESCENA XIII

FIGURIN y LUPERCIA

URIN. ¡Dueña!
ERCIA. ¿Cómo?...
URIN. En vano quieres
descoser dos voluntades
que amor hizo tan parejas
como las *mangas* de un *fraque.*
Yo la quiero sustraer
á la opresion en que yace,
pero es con el santo fin

de que el vicario nos case.

LUPERCIA. ¿Que los case á ustedes? Eso
será lo que tase un *sastre.*

FIGURIN. ¿Sí? Pues yo... (¡Detente, lengua,
que ya ibas á denunciarme!)

LUPERCIA. Dígaselo usted al amo...

FIGURIN. Su amo de usted es un cafre.—
Ayúdeme usted, Lupercia,
á redimir á ese arcángel
cautivo, y pues ha de ser
mi esposa temprano ó tarde,
ó ceda usted á mis ruegos...
(Metiendo los dedos en el bolsillo del chaleco.)
ó mis dádivas la ablanden.

LUPERCIA. ¡A mí dinero! ¡Qué insulto!

FIGURIN. Pues ayúdeme usted gratis.

LUPERCIA. ¿Se ha visto igual insolencia?
¡Fuera de aquí!

FIGURIN. Yo...

LUPERCIA. ¡A la calle,
ó grito: al raptor!...

FIGURIN. ¡Silencio!

LUPERCIA. Y duerme usted en la cárcel
esta noche.

FIGURIN. Bien; me iré...
(¡No se arme aquí un zipizape!...)

LUPERCIA. (Mas ¿qué hago?... Mejor será
dar una leccion al padre
y á la hija...)

FIGURIN. ¡Adios, Lupercia!
¡Adios, aya inexorable!
Tú vas á aumentar el largo
catálogo de los mártires.
Gota á gota sobre tí
caerá la inocente sangre
de dos víctimas... ¡Adios!

LUPERCIA. Ese ya es otro lenguaje.
Yo cedo á buenas razones,
pero á amenazas y ultrajes...

FIGURIN. Perdona si á mi pesar
he *zurcido* alguna frase
imprudente, y ten piedad
de dos míseros amantes.

LUPERCIA. ¿Usted la ama?...

FIGURIN. La idolatro.

LUPERCIA. ¿Con buen fin?...

FIGURIN. ¡Ah! Dios lo sabe...

LUPERCIA. Papá no quiere casarla,
y en tan apurado trance...

FIGURIN. Sólo quedan dos caminos:
rapto, ó *requiescant in pace.*

LUPERCIA. La niña es sensible...

FIGURIN. ¿Y yo?

LUPERCIA. Si no la ayudo á fugarse...

FIGURIN. No lo dude usted, mañana
es difunta, y yo... ¡cadáver!

LUPERCIA. Yo no tengo corazon
para ver penar á nadie.—
Cuente usted conmigo.

FIGURIN. ¿Sí?
Llámela usted al instante.

LUPERCIA. No. Urge el tiempo... Vaya usted
pronto á buscar una carruaje.

FIGURIN. Sí; aunque sea un calesin...
El *ómnibus* es muy grande.

LUPERCIA. Yo la animaré entre tanto
á que con usted se escape.

FIGURIN. ¡Gracias, gracias! Voy de un brinco,
y de otro...

LUPERCIA. ¡Oiga usted!... ¿Y si antes
viene el señor don Tadeo
y damos con todo al traste?
Por si acaso, usted no suba...

FIGURIN. Bien.

LUPERCIA. Hasta que Inés le llame.
Dará tres palmadas...

FIGURIN. ¡Bravo!
Voy más ligero que el aire...

Mas, ¿se atreverá á bajar
por el balcon esa frágil
criatura?

LUPERCIA. Yo veré
si puedo coger la llave
de la puerta del jardin
engañando á aquel vinagre
de Fermin...

FIGURIN. Pero... si...

LUPERCIA. ¡Abajo!
No gastemos tiempo en balde.
(Entra Figurin en el hueco del balcon y desaparece.

ESCENA XIV

LUPERCIA. Luego INÉS

LUPERCIA. Caerá en mis redes.—Ahora
usaré del mismo ardid
con Inés. (A la puerta de la izquierda.)
Sal, Inesita,
y trae esa luz aquí...
Si un cuarto de hora siquiera
tarda su padre en venir...
(Sale Inés con la luz que se llevó.)

INÉS. (Temblando salgo.) Aquí estoy,
pero... ¡por las once mil
vírgenes!...

LUPERCIA. No temas, niña.
Al principio me ofendí...
no porque tengas amores,
que eso era de presumir,
sino porque antes debiste
confiármelos á mí.

INÉS. ¿Es posible?... ¡Ah! Si yo hubiera
sabido...

LUPERCIA. ¡Niña infeliz!
Yo no apruebo la manía
con que tu padre incivil

en perpétua reclusion
te ha condenado á vivir.
El rocío de la aurora
pide la rosa de Abril,
la yedra codicia el muro,
se enlaza al olmo la vid,
y las muchachas suspiran
por novio...

S. ¿Verdad que sí?

ERCIA. Y á fe, Inesita, que el tuyo
es un mozo muy gentil.

. ¿Verdad que sí?

ERCIA. Y pues él dice
que te quiere con buen fin...

. ¡Vaya! En su carta lo jura.

ERCIA. Y, si no miente el barniz
exterior, es caballero...

. Y de sangre azul turquí.
No hay más que verle...

ERCIA. En efecto...
(¡Valiente chisgaravís!...)
Ahora bien, hija de mi alma,
aunque me exponga por tí
á las iras de tu padre,
con él te dejo salir...

. ¡Tanta bondad!... Mas no sé
si debo...

ERCIA. No siendo así,
nunca te casas.

. ¡Dios mio!...

ERCIA. Eso es un grano de anís.
¡Lo hacen tantas!... Esta noche
te deposita en Madrid,
y mañana tempranito
os casa un cura en latin.

. ¡Qué dicha!

ERCIA. Antes que te vayas
es necesario escribir
una carta á tu papá...

INÉS. Sí; despidiéndome...
LUPERCIA. (Mostrando la mesa.) Allí
(Toma una luz y la pone sobre la mesa.)
tienes papel y tintero... (Inés se sienta y escrib
Le confiesas tu desliz...
le pides su bendicion,
y no será tan cerril...
Cuatro letras... ¡Date prisa!
INÉS. Sí, sí...
LUPERCIA. ¡Que van á venir!...
INÉS. Ya concluyo.—«Inés Manzano.»
(Dobla la carta y se levanta.)
LUPERCIA. Dame.
(Toma la carta y la pone sobre el velador.)
Ahora vas al jardin.
INÉS. (Tomando la luz que dejó sobre la mesa.)
Bien.
LUPERCIA. Ya quedé con tu novio
en que le esperes allí.
A falta de otro carruaje,
vendrá con un calesin
por la puerta falsa... ¿Entiendes?
INÉS. La llave...
LUPERCIA. Ya se la dí.
Vete. El tiempo vuela...
INÉS. ¡Adios!...
LUPERCIA. ¡Que no te sienta Fermin!
(Váse Inés por la izquierda del foro.)

ESCENA XV

LUPERCIA

LUPERCIA. ¡Simple! Yo castigaré
tu credulidad, y al vil
seductor... Oigo rodar
la calesa... Pára... sí...
Apago la luz ahora.—(Lo hace.)
Para animarle á subir

doy las tres palmadas...
(Las da acercándose al balcon.)
Bien.—
Ya trepa como un mandril...
De noche todos los gatos
son pardos... ¡Ah! Ya está aquí.

ESCENA XVI

FIGURIN y LUPERCIA

RIN. ¡Inés!
RCIA. ¡Chit! (En voz muy baja.)
Yo soy...
RIN. ¡A oscuras!
RCIA. Conviene que no nos oigan
ni nos vean...
RIN. (Bajando tambien la voz.)
¿Estás lista,
prenda amada?
RCIA. Sí.
RIN. ¿Estás sola?
RCIA. Sí. (Ya no puede tardar
el amo.)
RIN. (Andando á tientas.)
La mano...
RCIA. Toma.
RIN. (Besándola.)
¡Oh delicia!
RCIA. (¡Sabe Dios
cuándo me veré yo en otra!)
RIN. ¡Qué suave! *Raso* legítimo.
RCIA. (¡Vaya por Dios!...) Es lisonja...
RIN. ¡Cuando yo lo digo!...
RCIA. (Soltando la mano.) Suelta.
(Evitemos que conozca
antes de tiempo su error.)
Voy á recoger mis joyas...
RIN. ¿Sí? (¡Magnífico!) ¿Y Lupercia?

LUPERCIA. Abajo espera... (¡Qué posmas!
No vendrán...)

FIGURIN. ¿Cogió la llave
del jardin?

LUPERCIA. Sí. (Se oye llamar á la puerta de abajo.)
¡Santa Mónica!
(¡Gracias á Dios!) ¡Mi papá!

FIGURIN. (¡Malo!) ¿Qué hacemos ahora?

LUPERCIA. ¡Sálvame! (Le coge del brazo.)

FIGURIN. El balcon...

LUPERCIA. (Llevándoselo hácia el gabinete.)
¡No! Ven...

D. TADEO. (Dentro.)
¡Lupercia!

LUPERCIA. ¡Ay, Dios!

FIGURIN. Me remolcas...

D. PABLO. (Dentro.) ¿No hay quien alumbre?

LUPERCIA. (Fingiendo la voz y alzándola.) ¡Bien mio!

D. TADEO. (Apareciendo por la derecha del foro con don Pablo.)
¡Traicion!

LUPERCIA. ¡Entra!

FIGURIN. (¡Aquí fué Troya!)

(Entran Lupercia y Figurin en el gabinete y se cierran por dentro.)

ESCENA XVII

DON TADEO y DON PABLO

D. TADEO. ¿Has oido?

D. PABLO. Sí.

D. TADEO. (Llamando.) ¡Lupercia!

D. PABLO. ¡Calla!...

D. TADEO. Esto pica en historia.
¡Bien mio! dijo una voz
imberbe... y yo ví dos sombras...
y despues sonó un cerrojo...
¿Qué diablos de trapisonda
es esta?...

PABLO. Por si ha ocurrido
lo que temo, no nos oiga
nadie... Evitemos al menos
el escándalo.
TADEO. Las corvas
me tiemblan.
PABLO. Busca tú mismo
una luz...
TADEO. ¡Misericordia,
Dios mio!... ¡Aquí tengo fósforos!..
(*Saca una cajita con fósforos y enciende uno.*)
PABLO. Y aquí está la palmatoria.
Enciende esta vela. (*La enciende don Tadeo.*)
TADEO. ¡Nunca
me fuera yo á la Moncloa!
PABLO. ¡Un papel escrito! (*Toma el que dejó Inés.*)
TADEO. ¡Dáme! (*Se lo arrebatar.*)
PABLO. ¡Por Dios, modera tu cólera!
TADEO. ¡Qué veo! ¡Es letra de Inés!
Si hoy no me da una congoja... (*Lee.*)
«Querido papá del alma:
»tengo un novio que me adora;
»usted no quiere casarme;
»yo no nací para monja.
»Mi novio se llama don
»Casimiro Figueroa.
»Ahora me lleva á Madrid,
»y mañana á la parroquia.
»¡Adios! Bendígame usted,
»y *á lo hecho*, ¡*pecho*!»
¡Bribona!
La voy á estrellar...
PABLO. ¡Prudencia!
Tu venida les estorba
fugarse. El rapto quedó
en conato.
TADEO. ¿Qué me importa?
PABLO. Encerrados los tenemos...
TADEO. ¡Buen negocio hará mi honra

con eso!

D. PABLO. ¡Calma!

D. TADEO. Haré astillas
la puerta.

D. PABLO. Y así, ¿que logras?—
¡Tadeo!... ¿Quieres creerme?

D. TADEO. ¡Oh!... ¿Qué quieres que haga?

D. PABLO. Toma
su consejo. *A lo hecho, pecho.*

D. TADEO. A lo hecho, ¡palo, pistola,
fusil!...

D. PABLO. Vendrá medio mundo
al ruido de la camorra,
y sin reparar tu honor,
serás mañana la mofa
y el escarnio de Madrid.

D. TADEO. (Dejándose caer en la butaca.)
¡Calla!... El despecho me ahoga.

D. PABLO. Todo queda subsanado
casándose...

D. TADEO. ¡La gazmoña!...

D. PABLO. Debe de ser caballero.
El apellido le abona...
Pero si aleve se niega
á darnos cumplida y pronta
satisfaccion, á mis manos
morirá...

D. TADEO. Allá te compongas;
mas no vea yo delante
de mis ojos á esa hipócrita,
ó mi furor...

D. PABLO. (Tocando á la puerta.) ¡Caballero!

FIGURIN. (Dentro.) ¡Señor mio!

D. TADEO. (Meditabundo.) (Hé aquí mi obra.)

D. PABLO. Puede usted salir sin miedo
si como noble se porta
y cumple lo que el honor
manda.

FIGURIN. Lo haré sin demora,

sí, señor, y juro á Cristo
que ni al pelo de la ropa
he tocado...

PABLO. Salga usted. (Se oye quitar el cerrojo.)

GURIN. Voy...

TADEO. (¡Yo no veré la boda!)

ESCENA XVIII

DON TADEO, DON PABLO y FIGURIN

GURIN. Humilde yerno y sobrino, (Arrodillándose.)
pido perdon al papá
y al tio.

PABLO. Levante usted.

GURIN. (Levantándose.) Gracias.

PABLO. ¿Qué veo!

GURIN. (¡San Blas!...)

PABLO. Usted no es lo que aparenta.

GURIN. ¡Señor!...

PABLO. (A don Tadeo.) Es un oficial
de sastre...

TADEO. ¡Oh Dios!

PABLO. En la tienda
del mio le ví...

TADEO. ¡Esto más!

PABLO. Si no me engaño, se llama
Figurin.

GURIN. Allá se van
Figurin y Figueroa.

TADEO. (Levantándose.) ¡Cómo, insolente!...

PABLO. (Conteniéndole.) Haya paz.

GURIN. Una errata... Un *lapsus*...

PABLO. (Examinando á Figurin más de cerca.) ¡Calle!
Ese frac... ¡Ese es mi frac!

GURIN. Perdone usted... Un empréstito...
El amor... (¡Suerte fatal!)

TADEO. ¡Y no lo niega!

PABLO. (La risa

me retoza á mi pesar.)

FIGURIN. Para venir más decente,
me tomé la libertad...
Culpado fuí; mas supuesto
que vamos á emparentar
y todo se queda en casa...

D. TADEO. ¿Hay pícaro más audaz?

FIGURIN. ¡Señor!...

D. TADEO. ¿Dónde hay un garrote?...

D. PABLO. ¡Tente!

D. TADEO. ¡No! ¡Lo he de matar!

D. PABLO. ¡Por Dios, Tadeo! ¿Y la honra?

D. TADEO. ¡Llévesela Barrabás!

FIGURIN. Pero, señor, si la niña
me quiere con tanto afan...
Deje usted que entre en el *gremio*
por delante del altar.

D. TADEO. ¡Casarla yo con un sastre!

FIGURIN. Yo quisiera ser bajá
de tres colas, pero...

D. TADEO. Aparta
de mi vista, ó ¡voto á San!...

D. PABLO. El oficio es lo de menos,
porque un sastre es tan capaz
como cualquiera de ser
buen marido...

FIGURIN. ¡Y buen papá!
Mas si quiere usted que deje
las tijeras y el dedal,
corriente. El dote de Inés...

D. TADEO. ¿Dote? ¡No faltaba más!

D. PABLO. ¿Y qué has de hacer?...

D. TADEO. ¡Ni un ochavo!

FIGURIN. Pero ¡señor! si aquí no hay
otra *compostura*: *á lo hecho,
pecho*, que dice el refran.
Demos *un corte* al asunto,
y absolucion general.

D. PABLO. Fuerza será transigir...

TADEO. ¡No transijo!
URIN. (¡Hombre tenaz!)
PABLO. ¡Tadeo!
URIN. ¡Padre de Inés...
sea usted más paternal!
TADEO. Que se case en hora... mala,
pues no lo puedo evitar;
pero perdonarla, ¡nunca!
pero dotarla, ¡jamás!
URIN. Mas, ¿cómo podré, señor,
á mi adorada mitad
mantener...
TADEO. Póngase usted
á remendon de portal.
URIN. Pero si...
TADEO. ¡Basta!
S. (Apareciendo en el foro.)
(Cansada
de esperarle... ¡Cielos!)
OS. (Grito de sorpresa.) ¡Ah!

ESCENA XIX

INÉS, DON TADEO, FIGURIN y DON PABLO

TADEO. ¡Inés!...
URIN. (O anda aquí Merlin,
ó no entiendo...)
TADEO. (Cogiendo del brazo á Inés.)
Ven. ¿De dónde
vienes ahora? ¡Responde!
S. ¡Papá!... Vengo del jardin.
TADEO. ¡Oh dicha! Luego ¿no es cierta
mi afrenta sino... en proyecto?
El gabinete, en efecto,
no tiene más que una puerta.
Una mujer entró allí
guiada por Belcebú...
PABLO. ¡No ha salido!

D. TADEO. ¡No eres tú!
FIGURIN. Sí tal, sí tal...
(A Inés en voz baja.)
Dí que sí.
INÉS. No, señor. Yo siempre digo
la verdad.
FIGURIN. (¡Estamos bien!)
¿Conque?... Pues ¡señor! ¿Con quién
me he encerrado yo?

ESCENA XX

INÉS, DON TADEO, DON PABLO, FIGURIN y LUPERCIA

LUPERCIA. Conmigo.
D. TADEO. } ¡Lupercia!
D. PABLO. }
FIGURIN. (¡Bruja maldita!)
D. TADEO. Pues ¿cómo?...
D. PABLO. ¿Usted?...
LUPERCIA. Quiso Dios
que sorprendiese á los dos
en una amorosa cita.
Conociendo que el rigor
no seria de provecho
porque ya estaba en su pecho
muy arraigado el amor,
otra cita falsa amaño
para salvar del oprobio
á Inés, dar un chasco al novio
y á su padre un desengaño;
y todo, segun discurro,
me sale, pues—¡ya ve usted!...
el galan cayó en la red...
D. TADEO. Y yo caigo de mi burro.
(Apretando la mano á Lupercia.)
¡Gracias! Cesó mi zozobra
y el gozo...
(A Figurin. Lupercia habla en voz baja con Inés.)

No necesito
decirle á usted, amiguito,
que en mi casa está de sobra.
(A Lupercia en voz baja.)
¿Qué oigo?...
RIN. Por ese revés
mi espíritu no se agobia.
Mientras me quiera la novia,
mientras cuente con Inés...
ABLO. (A don Tadeo aparte.)
Malo será que se obstine...
ADEO. No hará tal, ó te prometo
que mi...
RIN. Hable Inés. Me someto
á lo que ella determine.
Si me ama cual la amo yo,
y si como hermosa es firme,
no se negará á cumplirme
la palabra que me dió.
Sí. Yo no me vuelvo atrás.
RIN. ¡Yo triunfo!
ADEO. ¡Qué avilantez!...
De lo que digo una vez
no me retracto jamás.
ADEO. ¡Ah! (Vuelve á sentarse consternado.)
RIN. ¡Bien! (Ya estaba en un potro...)
Dí la palabra...
RIN. (¡Respiro!)
Al señor don Casimiro
(Marcando mucho el apellido.)
de *Figueroa*; no á otro.
(Sorpresa general. Se levanta alborozado don Tadeo.)
RIN. (Troné.)
ABLO. (¡Qué oigo!)
ADEO. ¡Oh retintin
que merece eterna loa!
Mi mano es de *Figueroa*...
(Retirándola con desden viendo que Figurin presenta la suya.)

No conozco á *Figurin.*
D. TADEO. (Abrazando á Inés.) ¡Bendita sea tu boca!
FIGURIN. ¡Ingrata, falsa, perjura!...
Mas... ¡Bobada! ¿Quién se apura
por semejante bicoca?
(Haciendo cortesías ridículas.)
Señores...
D. PABLO. (¡Qué badulaque!)
FIGURIN. (¡Siento un fuego en las orejas!...)
Servidor...
D. TADEO. ¡Cómo! ¿Le dejas
que se vaya con tu fraque?
D. PABLO. Sí tal.
FIGURIN. ¡Gracias!
D. PABLO. Y además
le regalo este bolsillo.
(Saca uno con dinero y se lo da.)
FIGURIN. ¡Gracias; mil gracias! Me humillo...
D. TADEO. ¡Hombre!... ¿Dinero le das?
FIGURIN. Ni el príncipe de Alencastre
seria más dadivoso.
Soy de usted muy obsequioso
servidor, amigo... y sastre.

ESCENA ÚLTIMA

INÉS, DON TADEO, DON PABLO y LUPERCIA

D. PABLO. Justo es dar á ese cuitado,
amén de nuestro perdon,
alguna compensacion
del chasco que se ha llevado;
y ¿con qué le pagaria
el haber sido instrumento
del saludable escarmiento
que el justo cielo te envía?
Pues supongo...
D. TADEO. Sí; desde hoy
¡vida nueva! Vaya Inés

á Murcia; á Madrid despues...
Amplia libertad la doy.

PABLO. No decia yo...

TADEO. Sí, Pablo,
sí. ¿Quién guarda á una mujer?
Tengo yo poco poder
para luchar con el diablo.

. ¡Papá!...

PABLO. Otro error peligroso...

TADEO. ¿Pues qué he de hacer cuando veo
que...

PABLO. Ya te he dicho, Tadeo,
que todo extremo es vicioso.
A las niñas de esa edad...
¡ten presente mi leccion!
ni extremada sujecion,
ni excesiva libertad.

FIN DE LA COMEDIA